

aunque tiene en cuenta la edición de Quaracchi (AF IV, 1907); el texto en p. 456-515 con apéndices sobre algunos socios de San Antonio y otras menciones del Santo en la misma obra. Por último, la «vita» de San Antonio escrita por el humanista y notario Siccò Ricci, llamado «Polentone» (1375-1447). El autor es conocido por otras biografías (Séneca, Dante, Petrarca, Boccaccio) y por ser autor de la comedia latina «Catinia» y de una primera historia de la literatura «Scriptores». Escribió las vidas de los tres santos venerados en Padua: San Antonio, el beato Antonio Manzi, llamado Peregrino y la beata Elena Enselmini, en los años 1434-1437. Es la tercera vida de San Antonio compuesta en Padua, junto a la «Assidua» y la «Raymundina».

Del autor, a demás de estos antecedentes, la introducción (p. 543-81) ofrece el propósito de la «Vita» y la estructura, las fuentes (p. 552), sobre todo la «Benignitas», en un manuscrito desaparecido (p. 554-55), aunque quedan algunos puntos que no se explican fácilmente si no es por el recurso a la preparación de los episodios narrados con las «vitae» anteriores, «Assidua» y «Vita secunda o Iuliana», «Raymundina» y «Benignitas», así como de los resúmenes del proceso (p. 562), con un peso predominante de lo milagroso, que no obstante se convirtió en biografía aceptada, aunque no aparece en las lecciones de la liturgia, pero sí en la influencia que tuvo en los ciclos artísticos. La vida de Siccò Ricci era conocida en la edición del P. Azzoguidi (1757, cf. p. 577-78), pero ahora se edita desde los manuscritos (p. 569-74, 580), sobre todo el ms. 559 de la Basílica de Padua. El texto de la «vita» con su traducción en las p. 586-775.

Después de este sumario recorrido por el grueso volumen no queda sino felicitar al editor y estudioso insigne p. V. Gamboso y que continúe, Dios mediante, en esta impagable labor de poner al alcance de todos el inmenso legado de la hagiografía antoniana. Es cierto que lo que falta según el «piano di edizione aggiornato», en comparación con lo editado, incluido el importantísimo «Liber Miraculorum», no añadirá mucho, pero será siempre la obra que permita el estudio y el conocimiento de la «vida» y la «obra» y con ellas la personalidad de San Antonio, al menos como exigencia de comprensión histórica y de interpretación de la experiencia religiosa que nos transmiten las «vitae». Al editor, le rogaríamos que ofreciera el libro con los márgenes cortados para mayor facilidad en su consulta.

RAFAEL SANZ, OFM

BERTAZZO, LUCIANO [OFMConv] a cura di.- *“Vite” e vita di Antonio di Padova*. Atti del Convegno internazionale sulla agiografia antoniana. Padova 29 maggio - 1 giugno 1995.- 35123 Padova, Centro di Studi Antoniani, Piazza del Santo 11, 1997.- 240 x 170 mm, XI - 397 p. - (*Centro di Studi Antoniani*, 25).

Este volumen editado por el Centro de Estudios Antonianos de Padua, preparado por el P. L. Bertazzo (director), es el sexto de los dedicados a las Actas de los coloquios y congresos internacionales dedicados al estudio y comprensión de la historia y la hagiografía antonianas. También a la historia de los orígenes franciscanos en Padua, pues la hagiografía antoniana se entiende dentro del movimiento franciscano y, éste a su vez, a la luz de la compleja

fenomenología de la santidad tal como se ha manifestado en la historia. El convenio se propuso (p. VII) estudiar la dimensión hagiográfica de las «vitae» antonianas, la vida y la persona de Antonio en ellas contenida y sus reflejos en la representación figurativa del santo y su culto. No es un aspecto menor el que se relacione con la historia de los orígenes franciscanos, aunque sin equiparar los ámbitos. No se propone una 'questione antoniana' como eco o repetición de la 'questione francescana' (cf. p. 18-19; 24-25; 91-93). Sobre todo las «vitae» antonianas no ofrecen la complejidad de composición que presentan las «legendae» franciscanas y su interdependencia, pues aquí tenemos un punto claro y sin discusión en la «Assidua», que se acepta –las Actas son un testimonio claro– como la «biografía» tipo de todas las demás. Del conjunto, altamente estimulante, de las diecisiete colaboraciones (más la mesa redonda moderada por A. Rigon -p. 349-71- y las conclusiones de A. Vauchez p. 371-79) ofrecemos algunos datos y valoraciones, pues no sería posible detallar todos los contenidos.

A. Rigon (p. 15-29) establece el estado de la historiografía antoniana en los dos últimos siglos, que han sido no sólo los de publicaciones más numerosas, sino también, especialmente el siglo XX, entre los muchos estudios histórico-biográficos, el de la edición crítica de los «Sermones», y de las conmemoraciones centenarias, así como de la declaración de «Doctor» concedida a San Antonio en 1946, aunque no está orientada esta colaboración a los aspectos doctrinales. Las tres colaboraciones siguientes, se concentran tanto en las «vitae» leídas como «biografía»: (así C. Leonardi, p. 33-43) en las que se encuentra una imagen de Antonio caracterizado como «discípulo de Francisco», especialmente en dos aspectos «predicación y pobreza» (o evangelización y testimonio ejemplar, la pobreza como corazón vital). Aún más restringida la aportación de A. Tilatti («L'Assidua», p. 45-69) en la que descubre no sólo un modelo hagiográfico oficial, clerical, signo de una transformación de la Orden franciscana posterior a la muerte de Francisco; su orientación a una predicación en la que se exige preparación cultural; por tanto una cierta superación de Francisco como modelo de referencia para los miembros ilustres por su santidad en la Orden; además con intereses locales de Padua por proponer una visión no sólo oficial de la Curia romana, de la Orden Franciscana como apostolado, sino también como parte de sus vínculos con los estamentos ciudadanos comunales. C. Carozzi (p. 71-88) dedica su análisis al autor de la «Vita Rigaldina» y su concepción de la biografía antoniana, orientada según el autor a dar un modelo general de vida, como predicador y prelado, en un momento en el que las luchas entre «espirituales» y Orden como comunidad, eran puntos debatidos con tenacidad. San Antonio sería propuesto como un modelo de equilibrio en ese momento histórico difícil y de fraile franciscano predicador pero a la vez pobre y dedicado a la oración. La comparación entre hagiografía referida a S. Francisco de Asís y a S. Antonio (S. Brufani, p. 89-107) permite la neta distinción respecto de los frailes y la primitiva fraternidad franciscana, colocando a S. Antonio en la segunda generación. Pero en cuanto a modelo de santidad un poco diferente del ofrecido por la tradición franciscana en las «legendae», aunque la misma «Assidua» lo asimila más a aquel modelo en el cap. 7,1-3 (cf. p. 102) cuando entra en juego la consideración sobre la «humilitas». Cuando habla de modelo de «santità pastorale» (p. 106) muestra la diferencia respecto al modelo ofrecido por las «legendae», pero me parece que en ese modelo

pastoral confluyen los elementos francescanos más genuinos. Al procedimiento de la canonización y sus competencias dedica R. Paciocco (p. 109-35) un detallado y minucioso estudio, dada la importancia del «negotium» y las partes implicadas. Desde la contribución de L. Pellegrini (p. 137-60) la orientación se fija más en los contenidos que reflejan su posición dentro de la «fraternitas» primitiva, o al menos por relación a ella, sobre todo en el momento de su presencia en Italia (años 1220-1221, significativos para la misma evolución del franciscanismo primitivo), sobre todo para dejar claro que el «minoritismo» no es un movimiento sólo limitado a Umbría. La predicación itinerante de Antonio es más amplia que la documentada en la zona de Padua. F. Sorelli (p. 161-71) trata de la actuación de los primeros franciscanos en el norte de Africa, Marruecos y su transformación en el decurso del s. XIII. A las raíces portuguesas de Antonio dedica M. Cándida Pacheco Monteiro (p. 173-86) unas páginas llenas del recuerdo del Prof. Gama Caeiro (q.e.p. d.) fallecido en 1994.

En la formación de Antonio entran componentes propios de la cultura europea del s. XII-XIII, marcados por la tradición agustiniana, la patrología y los maestros «victorinos», a la vez que en las comunidades se atendía a una pastoral y comunicación viva con la gente, los necesitados, etc. Orígenes que serán una marca propia en el franciscanismo posterior, que Antonio ha orientado con sus tareas de enseñanza de la teología y la predicación. G.G. Merlo (p. 187-202) se concentra en el sentido de los herejes frente a la santidad antoniana de las «vitae», poniendo en su sitio la expresión «martillo de herejes» que en ellas se le atribuye, notando cómo el término «haereticus» es muchas veces genérico y va unido a una presencia mayor de los hechos milagrosos, que han orientado la santidad antoniana en sentido antiherético y de refuerzo para la doctrina oficial de la Iglesia. Precisamente el carácter peculiar de los milagros en la hagiografía antoniana es el tema de J. Dalarun (p. 203-39), y el peso que obtienen como «liber miraculorum» ya en la «Assidua», como catálogo expuesto ante el Papa Gregorio IX que lo canoniza, y como conjunto caracterizado dentro de la «vita». Así encontramos que incluso los milagros no son algo separado de su vida, ampliada a su presencia fuera de Padua, ni de su predicación de la que son prolongación, aunque se nota una ampliación de lo milagroso a partir de la «Benignitas» (ca.1260) y más a un en la «Rigaldina». Otros aspectos más variados se tratan en las contribuciones de A. Benvenuti (p. 241-57) y De Sandre Gasparini (p. 259-83) sobre la presencia femenina y los aspectos cívicos del culto y las procesiones antonianas, que sin duda ofrecen aspectos de gran interés, y no sólo por las protagonistas femeninas, sujetos activos del culto antoniano -baste pensar en San Antonio como el santo invocado en España por las muchachas casaderas para encontrar marido.

V. Gamboso, editor insigne de las «vitae», nos ofrece un pasaje entre la hagiografía escrita y el panegírico como prolongación natural de tal modelo, ya que las «vitae» eran fuente de inspiración de los sermones en los cuales una gran parte se dedica a la presencia de los milagros, especialmente los que pueden ser utilizados en la predicación popular (p. 285-99), aunque sean mediocres y poco originales respecto de los Sermones de san Antonio. Muy específicos son los dos estudios dedicados a la música en el culto antoniano, de A. Lovato (p. 301-20) y a la iconografía antoniana de Servus Gieben (p. 321-33 con 17 fotografías color y blanco-negro) referida al s. XIII, escasa si se compara con la de S. Francisco. R. Gregoire (p. 335-45) retoma la dimensión histórica tal como

se ha transmitido en la «construcción hagiográfica» antoniana, especialmente la «Assidua» como imagen típica de San Antonio, que no alcanzando el martirio por Cristo se convierte en un testigo anunciador de Él con la vida y con la palabra.

En conjunto es una gran contribución al conocimiento de San Antonio, ya no en su aspecto meramente taumatúrgico sino como un modelo de fraile menor. En esto la «Assidua» concuerda con T. de Celano (cap. XVIII, de *Vita prima*). Descubrir la realidad histórica de Antonio es posible en la hagiografía, en sus diferentes aspectos, contemplativo, estudioso y teólogo, ministro de los frailes, predicador popular, que conserva aún muchos discípulos en sus devotos. Las «Actas» de este congreso prestan un impagable servicio para llegar a ese conocimiento más amplio y fructuoso de San Antonio por el que vienen tanto trabajando en el Centro paduano.

RAFAEL SANZ, OFM

*Lector et compiler. Vincent de Beauvais, frère prêcheur. Un intellectuel et son milieu au XIII<sup>e</sup> siècle*, sous la direction de Serge Lusignan et Monique Paulmier-Foucart avec la collaboration de Marie-Christine Duchenne. – Actes du colloque de Royaumont des 9-10-11 juin 1995.- 26400 Grâne, Éditions Créaphis, L'école des filles, 1997. – 200 x 150 mm, 363 p. – (*Rencontres à Royaumont*, 9) – 248 FF.

Les mêmes bâtiments monastiques qui virent Vincent de Beauvais travaillant comme *lector et compiler* abritèrent en juin 1995 un colloque consacré à l'œuvre et à la personne de ce frère dominicain et organisé par la Fondation Royaumont, l'Université de Nancy 2 et l'Université de Montréal.

Les Actes de cette rencontre s'ouvrent par un aperçu important et complet sur la vitalité intellectuelle et la capacité d'organisation qui caractérisa – et pas seulement à Paris – la première génération dominicaine (L.-J. Bataillon, *L'activité intellectuelle des Dominicains de la première génération*, 9-19). Et c'est précisément l'attention portée au contexte intellectuel où se meut notre auteur (ou bien le manque d'attention à cet égard) qui a déterminé au long des siècles les variations du succès des œuvres de Vincent de Beauvais (J. Schneider, *Vincent de Beauvais à l'épreuve des siècles*, 21-46). Durant tout le moyen âge, le *triplex speculum*, en particulier parce qu'il ne comporte pas de discussions scolaires, se présente, spécialement dans les abbayes bénédictines et cisterciennes, comme un «Livre de vie, [...] un guide pour des générations, leur permettant de situer les divers ordres de réalité dans les perspectives de la tradition chrétienne» (22). Dans cette *materia tripartita*, c'est le *Speculum historiale* qui suscite le plus d'intérêt: il est utilisé comme livre scolaire non seulement dans les milieux cléricaux ou instruits, mais aussi par les simples laïques, comme l'atteste l'apparition de traductions en langue vulgaire dès la fin du XIII<sup>e</sup> siècle. À partir du début du XVI<sup>e</sup> siècle, le *Speculum maius* cessera de remplir le rôle d'encyclopédie universellement reconnue et sera alors l'objet de critiques radicales, mais aussi d'appréciations partiellement favorables, d'abord de la part des théologiens et des historiens, puis de celle des philosophes et des philologues. De façon paradoxale, c'est précisément l'affirmation des méthodes des sciences historiques et philologiques qui ont conduit à la revalorisation de